

PRESENTACIONES ESPECIALES/SPECIAL PRESENTATIONS

La transformación de un barrio a través del arte con esfuerzo propio

The Transformation of a Neighborhood through Art with Own Effort

José Fuster

Artista Plástico

Proyecto "La alegría de vivir"

Cuba

Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional Anual de colaboración Rutgers-Cuba: "Las universidades como anclas en el sostenimiento del desarrollo comunitario y económico". Varadero, Cuba. 4-6 de noviembre, 2018.

Saludos. Mi nombre es José Fuster. Soy un artista plástico.

Hace 25 años que llevo a cabo el proyecto comunitario "La alegría de vivir" en el poblado de Jaimanitas.

Por eso agradezco mucho la invitación a este evento que nos permitirá debatir el tema "Las universidades como anclas en el sostenimiento de la comunidad y de la economía".

No obstante, tengo que empezar por agradecerle a Rutgers College mucho más que la invitación a este evento.

Estoy en deuda con ellos porque su evento del año pasado en New Jersey me brindó los primeros contactos con los compañeros de la Universidad de La Habana que trabajan estos temas.

Puede parecer extraño, pero es verdad.

Fue en el anterior evento de Rutgers donde tuve la primera oportunidad de intercambiar con esos compañeros.

Y eso me lleva al tema de la peculiaridad de mi país, o al menos la peculiaridad de las condiciones en las cuales se desarrolla mi proyecto.

En un medio desarrollado y organizado, un proyecto como el mío sería precedido por un estudio de terreno, de factibilidad, de las condiciones y posibilidades sociales, etc.

Ahí con toda seguridad hubiera sido utilísimo el aporte de la universidad.

Pero me parece que a ese nivel de previsión y organización sólo nos hemos estado aproximando en los últimos años en Cuba.

Para que se entienda un poco por qué mi proyecto fue totalmente huérfano de esa contribución, tengo que explicar las condiciones en las que surgió y comenzó a desarrollarse.

Primero, debe saberse que entre el 1968 y los primeros años del decenio de 1990, en Cuba el Estado se hizo cargo de prácticamente toda la actividad económica.

Hasta las barberías, peluquerías, puestos de comida rápida, talleres de mecánica, etc., pasaron a ser controlados, administrados y dirigidos por el Estado.

La idea de iniciar mi proyecto se me ocurrió hacia 1972, cuando un esfuerzo de este tipo que no partiera de una iniciativa, un financiamiento y un control estatales, no entraba en la lógica del sistema vigente.

En los veinte años que siguieron, mi principal preocupación fue conseguir, con la venta de mi arte, los fondos necesarios para financiar el proyecto.

Y cuando obtuve los primeros fondos, la preocupación pasó a ser conseguir materiales y otros insumos, así como albañiles a contratar para ayudarme en la obra.

Jamás pensé en pedir ayuda a ninguna entidad estatal.

Estoy consciente de vivir en un país pobre cuyo gobierno hace grandes esfuerzos para proveer educación, salud y seguridad social a toda la población.

Por eso nunca he querido pedir ayuda a ninguna institución estatal.

Ocurrió además que el año en que pude comenzar a construir mi proyecto fue quizás el peor en cuanto a la economía del país.

Como consecuencia de esa difícil situación económica, llamada "Período Especial en tiempo de paz", en los primeros años de edificación de mi proyecto el país comenzó lentamente a cambiar.

Empezaron a estimularse el capital extranjero y formas de actividad económica privada, e incluso aparecieron algunas fundaciones de suerte diversa.

En general, el país comenzó a organizarse sobre nuevas líneas.

Pero aún mi proyecto no tenía contactos de alguna significación con las universidades.

Desde que comenzó mi proyecto la única universidad que ha tenido la iniciativa de acercarse a nosotros fue también la de Rutgers.

A inicios de este año, 2018, un grupo de sus estudiantes visitaron Cuba, recorrieron mi proyecto y escucharon nuestras explicaciones sobre su creación.

También fueron instruidos por mis albañiles sobre la colocación de pedazos de azulejos de terminación y se unieron a ellos para confeccionar en Jaimanitas un mural alusivo a su plantel.

Fue la primera cooperación conjunta de una universidad con mi proyecto.

Claro, para ser justos, habría que decir que en el pasado hubo algún que otro diplomante cubano que por iniciativa propia se acercó al proyecto.

Fueron muy pocos los que quisieron desarrollar sus tesis de grado con algún tema referido a mi proyecto.

Creo haberles brindado absoluta libertad de iniciativa, poniendo a su disposición toda la documentación que requirieron.

También contaron con bastante tiempo de entrevistas conmigo, con nuestro personal y con los vecinos.

Sólo les pedí a cambio que por favor nos dejaran copias de sus tesis para poderlas estudiar y así mejorar nuestra actividad.

Supongo que ya hace tiempo que defendieron sus tesis, se graduaron y se fueron a trabajar, pero nunca conseguimos que nos dejaran copias de esos documentos.

Concluyendo lo expuesto hasta aquí, mis relaciones con las universidades, las cuales, en efecto, deberían ser recias anclas para el desarrollo comunitario, han sido en la práctica casi nulas.

Me imagino que las universidades no se acercaron a mi proyecto en estos últimos años porque no era algo en vías de comenzar, sino que ya andaba solo.

Pienso que quizás las universidades contemplan su papel sobre todo en la contribución y seguimiento a los estudios previos o a los inicios de un proyecto de este tipo, o en auxiliar con sus estudios y recomendaciones a algún proyecto en problemas.

No era el caso del mío.

Por mi parte, yo me acostumbré a actuar sin pedir ayuda, reflexionando muy poco sobre todas las implicaciones de lo que se me iba ocurriendo y sin mucho estudio o investigación antes de poner las ideas en práctica.

No obstante, desde el evento del pasado año en New Jersey, he estado pensando mucho sobre los modos en que las universidades pudieran brindar a mi proyecto un aporte crucial e insustituible.

También, lenta pero gradualmente, se han estado fortaleciendo los contactos, las relaciones y la comprensión recíproca con los compañeros de la Universidad de La Habana que conocí en New Jersey.

Ojalá pronto surjan alumnos que opten por temas de tesis que giren en torno a mi proyecto comunitario, y que podamos nosotros por supuesto beneficiarnos de sus conclusiones.

Hay algunos temas en los que me gustaría que se emprendieran investigaciones como sólo están capacitadas para hacerlo las instituciones universitarias.

El primer tema que se me ocurre tiene que ver con las formas, positivas o negativas, en las que mi proyecto, en estos veintitantos años, ha influido en la comunidad de Jaimanitas.

Por simple apreciación empírica, pensamos que los jaimanitenses están ahora mejor posicionados para apreciar el arte, dialogar con personas del mundo entero, incluidas celebridades, y para insertarse en una dinámica economía de servicios al turismo.

Pero la universidad seguramente podrá brindarnos conclusiones más precisas, mediciones más exactas, sobre las formas – buenas o malas— en las que el proyecto ha modificado a Jaimanitas y a sus habitantes

Ese aspecto jamás se ha medido científicamente y esa medición me parece crucial para poder, en caso necesario, rectificar nuestro rumbo.

El segundo tema que se me ocurre no está del todo desvinculado del anterior, pero se centra mucho más en la esfera ideológica.

Tendría que ver con hasta qué punto y de qué maneras se identifican los jaimanitenses con el proyecto, o sea, si lo consideran o no, o hasta qué punto, parte de su identidad.

¿Están conscientes de los modos en que el proyecto ha cambiado sus vidas? ¿Miran apenas el aspecto de la oportunidad económica, o contemplan haber cambiado de maneras más plenas?

Dicho de otro modo, sería un estudio para medir la noción de pertenencia o no de los jaimanitenses respecto al proyecto.

Esos son dos temas, repito, en los que me gustaría contar con un aporte de mis amigos de la universidad.

Son temas que siempre he deseado que se exploren, pero que mi proyecto carece de herramientas para llevar a cabo.

Estos encuentros con las universidades en New Jersey y Varadero resultan muy esclarecedores para quienes estamos al frente del proyecto comunitario “La alegría de vivir”.

Pero tal vez pudiéramos ir un paso más allá, si los compañeros de la universidad contribuyeran a nuestra formación.

Pienso, por ejemplo, en algún tipo de charlas o conferencias impartidas por sus especialistas a nuestro equipo de dirección para ganar en fundamentación teórica de nuestros esfuerzos hasta ahora empíricos.

Dejo esas ideas en manos de los compañeros de la universidad a ver si dentro de su agenda pudieran favorecer estas solicitudes nuestras.

O tal vez quieran ellos proponer otras formas en las que pudieran contribuir a nuestra labor.

Creo que, recíprocamente, debería también haber modos en que nuestro proyecto realice contribuciones a las universidades.

Pero por supuesto, eso será algo que podrán considerar y solicitar las universidades mismas, según sus necesidades y deseos.

Bien, esas son las ideas principales que traigo a este encuentro.

Le reitero a Rutgers mi agradecimiento por esta invitación.

A los demás participantes les expreso mi disposición a buscar emprendimientos

conjuntos, mutuamente ventajosos, en el futuro.

Con ellos estaríamos modestamente contribuyendo al anclaje de nuestras instituciones de enseñanza superior en la tarea del sostenimiento de la comunidad y su economía.

Muchas gracias.